

**Religión, política y sociedad en el
Uruguay de los años treinta**
**La Iglesia uruguaya y el XXXII Congreso Eucarístico
Internacional de Buenos Aires (1934)***
Religion, politics and society in Uruguay in the 1930's.
**The Uruguayan Church and the XXXIInd International Eucharistic
Congress of Buenos Aires (1934)**

Sebastián Hernández Méndez
Universidad de Montevideo, Uruguay
Universidad de los Andes, Chile
s.hernandez.mendez@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo propone explorar las relaciones entre catolicismo y cultura de masas, y sus derivaciones en el ámbito de lo político, durante el gobierno de Gabriel Terra en Uruguay. Para ello se parte de un episodio puntual: la convocatoria y movilización de los católicos uruguayos para participar del XXXII Congreso Eucarístico Internacional (Buenos Aires, 1934) y acoger posteriormente al cardenal legado en su visita a Montevideo. Se entiende que a través del estudio de estos sucesos es posible acercarse, por un lado, a la dinámica de las muchedumbres católicas y sus vínculos con la cultura de masas en el Uruguay de entreguerras, y por otro, ahondar en los cuestionamientos que la Iglesia y diversos sectores políticos dirigieron contra la orientación que venía siguiendo el proceso de laicización del Estado uruguayo.

Summary

The following paper proposes to explore the connections between Catholicism and mass culture, and its ramifications in the political sphere during Gabriel Terra's rule in Uruguay. We begin with a single episode in order to achieve this: the calling and mobilization of Uruguayan Catholics to participate of the XXXIInd International Eucharistic Congress (Buenos Aires, 1934), and, afterwards, the mobilizations to welcome the cardinal legate in his visit to Montevideo. We believe that through the study of these events we are able to approach, on one hand, to the dynamics of Catholic crowds and its connections to mass culture in Uruguay between the two world wars, and, on the other hand, to delve into the questionings that the Church and the different political parties conducted against the orientation that the laicization process of the Uruguayan State had been taking.

* Una primera versión de este artículo fue presentada en las *IV Jornadas de Catolicismo y Sociedad de Masas en Argentina*, celebradas en la Universidad de Mar del Plata, el 21 y 22 de mayo de 2015. Agradezco los comentarios que realizó Diego Mauro en esa ocasión, así como también los que en otra oportunidad hicieron Carolina Cerrano, Bárbara Díaz y Fernando López D'Alasandro

Palabras clave: catolicismo - Uruguay - sociedad de masas - cultura de masas - laicidad. **Key words:** Catholicism - Uruguay - mass society - mass culture - laicism.

Introducción

En 1932 el Vaticano anunció que el XXXII Congreso Eucarístico Internacional (CEI) tendría sede en la ciudad de Buenos Aires. Era la primera vez en la historia de los Congresos, desde sus inicios en Lille en 1881, que una ciudad latinoamericana tenía el honor de oficiar como anfitriona (Alla, 1933). La noticia vino a concretar un antiguo anhelo, pues la idea de proponer a Buenos Aires como sede databa de 1905 (Lida, 2009bis). Por las dimensiones adquiridas, el evento -al que afluyeron cientos de miles de peregrinos de todo el orbe- se convirtió de inmediato en un hito para la historia del catolicismo argentino (Zanatta, 1996: 155-163; Lida, 2015: 135 y siguientes; Romero, 2010: 92).

Al momento del anuncio, en la ribera oriental del Río de la Plata, la Iglesia atravesaba un tiempo coyuntural en su existencia. Afectada por el nuevo orden político inaugurado por la Constitución de 1918 que la separó del Estado, la Iglesia aún buscaba definir su espacio -protegiendo lo retenido, procurando reconquistar parte de lo perdido-, en un país que llegaba al centenario entre debates sobre los alcances de la laicidad y el lugar de la religión en la sociedad moderna (Caetano, Geymonat y Sánchez, 2001: 17-66; Greising, 2001: 67-138). Durante las primeras dos décadas del siglo XX, el batllismo había logrado desplegar, con bastante éxito, un amplio programa secularizador conducente a privatizar el fenómeno religioso e imponer una “moral laica alternativa” (Caetano, 2011: 159-234). Entre las principales conquistas del periodo se contaban: la remoción de los crucifijos de los hospitales públicos (1906), la aprobación del divorcio por causal (1907), la supresión de la enseñanza religiosa en las escuelas estatales (1909) y el divorcio por la sola voluntad de la mujer (1913).¹ La consumación del Estado laico uruguayo en 1919 -año en que entró en vigencia la nueva constitución- significó el corolario de los principales reclamos de los sectores liberales y anticlericales.

A partir de la presidencia de Feliciano Viera (1915-1919) el batllismo sufrió un importante revés político cuando los sectores conservadores -dentro y fuera del Partido Colorado- consiguieron poner freno a sus aspiraciones reformis-

¹ Para una historia del proceso de secularización en Uruguay, puede consultarse Caetano y Geymonat (1998), también Da Costa (2009).

tas. No obstante, la empresa secularizadora continuó su marcha aunque en un *tempo* menos acelerado. En este sentido pueden recordarse algunas leyes, resoluciones y proyectos presentados en estos años, como la ley que “secularizó” los feriados religiosos (1919) (Sturla, 2010) y el proyecto de los senadores Ricardo Areco y Francisco Simón sobre la libertad de enseñanza, que negaba, entre otras cosas, la posibilidad de impartir religión a cualquier institución educativa de carácter privado, así como ejercer la docencia a toda persona masculina que hubiese hecho o estuviese en trámite de hacer voto de castidad (1918) (Greising, 2001: 81-82). De esta época son también la resolución del Concejo Departamental de Montevideo eliminando las capillas de los cementerios (1920); el proyecto de Ítalo Perotti, prohibiendo la docencia a todo hombre ligado al voto de castidad (1921); y un proyecto presentado por varios diputados que establecía como contraria a la laicidad del Estado, la participación de cualquier autoridad pública que, en carácter de tal, asistiera a una ceremonia religiosa (1929). Al siguiente año, en 1930, los diputados Gabriel Damboriana y Manuel Oribe Coronel elevaron una propuesta sobre el régimen jubilariorio para el personal de las escuelas privadas, excluyendo significativamente de los beneficios a los religiosos (Geymonat y Sánchez, 2004: 310-311 y 317-318).

El ascenso de Gabriel Terra al poder,² y el consecuente desplazamiento del batllismo de las principales esferas de decisión,³ tuvo importantes repercusiones en la vida institucional del catolicismo. Más que una mera tolerancia, el gobierno terrista animó una política de conciliación y acercamiento con la Iglesia que contrastó con el anticlericalismo cultivado por las precedentes gestiones coloradas. El cambio de orientación de la política religiosa del Estado no fue menor aunque las causas continúen siendo un tema a dilucidar. En

² Gabriel Terra asumió la primera magistratura en 1931, en medio de una profunda crisis económica. El agravamiento de la crisis, la polarización política, los conflictos desatados con el Consejo Nacional de Administración y el sector batllista del partido Colorado, al que Terra estaba vinculado, entre otras causas, acrecentaron la inestabilidad institucional. En marzo de 1933 el presidente dio un golpe de Estado. La Convención Nacional Constituyente convocada reformó la constitución en 1934, y Terra volvió a ocupar la presidencia para el periodo 1934-1938. Sobre la época puede consultarse las obras de Jacob (1985) y de Caetano y Jacob (1989-1991).

³ El régimen terrista se sostuvo gracias a la alianza de los sectores políticos de derecha, integrados por las fracciones no batllistas del Partido Colorado (terristas, riveristas, vieristas y socistas) y el herrerismo (sector mayoritario dentro del Partido Nacional liderado por Luis Alberto de Herrera). Contó además con el apoyo del Comité Nacional de Vigilancia Económica, que nucleaba los intereses del sector ganadero. Por su parte, tanto el batllismo como los nacionalistas independientes, adoptaron durante el periodo una postura abstencionista, de modo que estuvieron ausentes de los órganos de poder.

todo caso, baste mencionar la propuesta del director del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal, José Claudio Williman, de (re)introducir la “idea de Dios” en las escuelas públicas, para hacer notar la renovada percepción sobre la función social de la religión que existía entre algunos representantes del poder político (Ruiz, 1998: 101-102).⁴ El acercamiento del gobierno a la Iglesia en el marco del CEI fue, como tendremos la oportunidad de apreciar, otra prueba de ello. Esta nueva sensibilidad religiosa de la política, que llevó al gobierno de Terra a distanciarse del “jacobinismo” batllista, representó uno de los aspectos más novedosos -al tiempo que ignorado por la historiografía- del periodo.

En otro orden, pero vinculado a los intereses de este trabajo, está el desarrollo de la cultura de masas en aquel Uruguay de los tempranos treinta. Bajo el amparo del Estado benefactor, los estratos medios y bajos de la sociedad fueron asumiendo un rol cada vez más activo en los planos político, social, económico y cultural. La ampliación de la ciudadanía, el despliegue de la sociedad de consumo y del espectáculo, la difusión del “tiempo libre” entre el sector obrero-deudora en gran medida de una temprana legislación social y laboral-, la aparición de nuevos espacios materiales y sociales destinados al ocio, la recreación y el turismo, tuvieron un profundo impacto en la vida de los uruguayos durante el transcurso de la primera mitad del siglo pasado. Investigaciones recientes han dado cuenta de estos cambios en diversos ámbitos de la sociedad (Bouret y Remedi, 2009; Porrini, 2012, 2013, 2013bis; da Cunha, 2010; Barrán, 2008).⁵ Sin embargo, la relación entre catolicismo y cultura de masas continúa siendo un tema nebuloso por el escaso o nulo interés que hasta el momento ha despertado entre los historiadores. Los estudios existentes son, en su amplia mayoría, tributarios de un enfoque político e institucional, abordando la actuación de la Iglesia desde una óptica primordialmente discursiva. En cambio, las prácticas y los modos en que dicha institución y sus fieles fueron afectados por los cambios socioculturales y la modernización tecnológica en la época (el desarrollo de los medios de transporte y el crecimiento urbano, el recurso a los medios de comunicación masivos, la radio, las campañas publicitarias y la propaganda gráfica, etc.), todavía esperan ser estudiados. El tema no es menor si se quiere tener una visión más completa

⁴ La propuesta, sin embargo, no tuvo éxito. Williman incluyó además entre los nuevos programas de estudios magisteriales, aprobados en marzo de 1935, la asignatura “Historia de las Religiones” (Ruiz, 1998: 197-202).

⁵ Véanse también los trabajos que componen el vol. 14 de *Cuadernos de Historia* (2014), agrupado bajo la temática “A romper la red. Miradas sobre fútbol, cultura y sociedad”.

del cuadro del catolicismo uruguayo de entreguerras, y evitar quedar atrapado- como bien ha señalado Diego Mauro (2009: 91) para el caso argentino- en el “espejismo de los discursos antimodernos de la Iglesia”, que sólo reparan en ella como un agente o colaborador del conservadurismo político, ignorando otras dimensiones de su intercambio con el “mundo moderno”.

Atento a estos vacíos historiográficos, el presente trabajo propone explorar las relaciones entre catolicismo y cultura de masas, y sus derivaciones en el ámbito de lo político, durante el régimen terrista. Para ello se parte de un episodio puntual: la convocatoria y movilización de los católicos uruguayos para participar del CEI celebrado en Buenos Aires en 1934 y, luego de su finalización, para acoger al cardenal legado en su visita a Montevideo. Se entiende que a través del estudio de estos sucesos es posible acercarse, por un lado, a la dinámica de las muchedumbres católicas y sus vínculos con la cultura de masas en el Uruguay de entreguerras, y por otro, ahondar en los cuestionamientos que la Iglesia y diversos sectores políticos dirigieron contra la orientación que venía siguiendo el proceso de laicización del Estado uruguayo.

El artículo está estructurado en tres partes. La primera parte reconstruye las labores de organización iniciadas a mediados de 1933 con el objetivo de acudir en masa a Buenos Aires al siguiente año. Los principales organismos creados para dirigir y gestionar los trabajos logísticos, el recurso a los medios masivos de comunicación, la orquestación y difusión de la propaganda a través de los más variados canales con el fin de encender el entusiasmo del pueblo, acaparan aquí nuestra atención. La segunda parte, más breve, se detiene en la recreación del itinerario de los peregrinos uruguayos durante los días del Congreso en la ciudad porteña. Finalmente, los preparativos más o menos improvisados para acoger al cardenal Pacelli en su visita a Montevideo, y los ecos políticos de su fugaz estadía, ocupan la tercera y última sección.

Los preparativos para asistir al CEI

Fue en un país afectado por los coletazos de la crisis del capitalismo mundial, inmerso en un clima de malestar, agitación social y desocupación,⁶ de interrupción de la institucionalidad democrática y represión política, que la Iglesia

⁶ Hacia 1930, el número de desocupados se estimó en 30.000 sobre un total de 94.411 asalariados, según el registro del Censo Industrial. Tres años después, el número de desempleados había escalado a 40.800 (Nahum, Cocchi, Frega y Trochón, 2007: 54).

uruguay comenzó a organizarse para concurrir al Congreso Eucarístico. Por iniciativa del Comité Ejecutivo del CEI de Buenos Aires, los actos preparativos se inauguraron en Uruguay a la par que en Argentina.⁷ El 19 de marzo de 1933 todos los templos del país se unieron al “Día de Plegaria” para implorar por la bendición de los trabajos.⁸ Pero las acciones dirigidas a organizar la propaganda y coordinar la asistencia al Congreso iniciaron recién en el mes de julio, cuando el arzobispo de Montevideo, junto a los obispos de Salto y Melo, mandó constituir la Comisión Uruguaya Pro XXXII CEI. Integrada por los mismos prelados y destacadas figuras del clero y del laicado nacional, la Comisión contó además con delegados de las diócesis sufragáneas y de las distintas comisiones parroquiales.⁹

Dependientes de la Comisión Uruguaya fueron creadas diversas subcomisiones, algunas con proyección nacional y otras de carácter meramente parroquial. Entre las primeras estaban las sub-comisiones de Propaganda, de Preparación Espiritual, de Participación de los Niños, y de Confección de trajes para Niños.¹⁰ Pronto se incorporaron las Asociaciones de Señoras de Campaña y Capital, las comisiones de Colegios de Varones, de la Federación de la Juventud y Centro de Jóvenes, Conferencias Vicentinas, Propaganda Vicentinas, Archicofradía del Santísimo, Asociaciones de Caballeros y las Secciones Extranjeras (italiana, española, francesa, inglesa, alemana, polaca).¹¹

A nivel parroquial, las subcomisiones -cuya organización fue encomendada a todos los curas del país-tuvieron a cargo los trabajos de propaganda y gestión para facilitar el traslado de los feligreses al Congreso. También colaboraron con los párrocos en la celebración de los días de “Oración y Propaganda” y con cualquier otra función que estos realizasen; velaron por el cumplimiento de los acuerdos de la Comisión Uruguaya; se encargaron de abrir registros de inscripción para viajar a Buenos Aires y de recibir los ahorros parciales de los

⁷ Cfr. *Carta de Daniel Figueroa a Juan F. Aragone*, 17 de febrero de 1933, *Boletín Eclesiástico* (Montevideo) [en adelante *BE*], marzo de 1933, “Comunicaciones Oficiales”, p. 97.

⁸ *Carta de Juan F. Aragone a Daniel Figueroa*, 24 de febrero 1933, *BE*, marzo de 1933, “Contestación”, 98.

⁹ Juan F. Aragone, “Decreto Arzobispal. Comisión Uruguaya para el XXXII Congreso Eucarístico de Buenos Aires”, 7 de julio de 1933, *BE*, julio de 1933, p. 246.

¹⁰ “Comisión Uruguaya Pro XXXII Congreso Eucarístico Internacional”, *BE*, noviembre de 1933, p. 417.

¹¹ “La Comisión Uruguaya del XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Una síntesis de la intensa labor realizada”, *La Tribuna Social* (Montevideo) [en adelante *LTS*], junio de 1934, pp. 66-70.

peregrinos que decidieran confiárselos -dinero que era depositado en un banco a nombre de la subcomisión-, entre otras tantas tareas.¹²

Asimismo, para sincronizar la labor entre ambas orillas del Río de la Plata, la Comisión Uruguaya obtuvo del Comité de Buenos Aires la aprobación para establecer una Sección nacional en esa ciudad, tal como disponían otras naciones.¹³ A tres meses de iniciar el Congreso, el arzobispo de Montevideo, monseñor Francisco Aragone, viajó a la capital bonaerense. Allí pudo comenzar a coordinar las actividades que la colectividad uruguaya realizaría en Buenos Aires y las que se desplegarían conjuntamente en Montevideo.¹⁴ En una entrevista que concedió al diario *La Nación*, Aragone se mostró sumamente optimista sobre la cantidad de uruguayos que esperaba llegarían en octubre. Habló de diez mil anotados, y, en caso de que existiera seguridad de alojamiento, estimaba que las cifras podían ascender fácilmente a sesenta mil.¹⁵ Durante su permanencia en Buenos Aires, aprovechó también la ocasión para reunirse con su homólogo y el nuncio apostólico, y visitar también al Comité Ejecutivo del CEI. Antes de retornar a Montevideo dejó resuelta la sede para las ceremonias de los peregrinos uruguayos, fijada en la iglesia de San Miguel Arcángel.¹⁶

La labor de la Comisión Uruguaya

Lo fundamental de los preparativos recayó sobre las espaldas de la Comisión Uruguaya en Montevideo. Su labor quedó circunscripta al cumplimiento de dos grandes objetivos: llevar adelante la propaganda -a través de la radio, la prensa escrita, la organización de fiestas y celebraciones eucarísticas dirigidas a entusiasmar las almas, entre otros- y coordinar el traslado y alojamiento de los miles de peregrinos que viajarían a Buenos Aires.

Los trabajos de propaganda

Desde su creación, la Comisión Uruguaya invirtió grandes esfuerzos materiales y volitivos a fin de disponer los ánimos para participar de las solem-

¹² "Comisión Uruguaya Pro XXXII Congreso Eucarístico Internacional", *BE*, diciembre de 1933, p. 464.

¹³ "Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires", *BE*, enero de 1934, p. 28.

¹⁴ *El Bien Público* (Montevideo) [en adelante *EBP*], 10 de julio de 1934.

¹⁵ *EBP*, 10 de julio de 1934.

¹⁶ *EBP*, 14 de julio de 1934.

nidades eucarísticas. Las energías fueron volcadas a saturar el espacio público con noticias y propaganda sobre la jerarquía del encuentro que se celebraría en Buenos Aires. Diarios, revistas y demás publicaciones católicas como *El Bien Público* o *La Tribuna Social*¹⁷ por citar algunos, llevaron a la población una crónica constante y detallada de los movimientos nacionales, argentinos, continentales e internacionales, que se venían realizando para concurrir al Congreso. Grandes carteles fueron entregados para colgar en las puertas de las iglesias, en los centros de asociación católicos y, en tamaño más reducido, en locales menores y casas de comercio. Se confeccionaron miles de insignias oficiales del Congreso Eucarístico, solicitando a las comisiones parroquiales que alentasen a los feligreses a portarlas “ostensiblemente”.¹⁷

Entre las distintas estrategias comunicativas, algunas buscaron que los fieles se comprometieran personal y “públicamente” a participar del Congreso, o al menos a acompañarlo en la intención. Por ejemplo, *El Bien Público* presentó una “nómina nacional de los católicos uruguayos que se adhieren al Congreso”, en la que, por un costo de 0,25 pesos, toda persona podía figurar agrupada según su filiación parroquial. Delegados especiales visitaron cada iglesia y capilla del país para sumar suscripciones. Volantes y folletos fueron repartidos a la salida de las misas,¹⁸ y gracias a la cooperación de la Compañía de Tranvías de Montevideo, la propaganda inundó por semanas los frentes de los tranvías que circulaban por la ciudad.¹⁹ De este modo, el catolicismo fue desbordando el espacio privado para ingresar y extenderse en la esfera pública, cuestionando así los cauces de la secularización uruguaya como privatización de lo religioso.

Los recursos persuasivos fueron de lo más variado. Destacaron los días de “Propaganda y Oración” -fijados cada quincena desde el mes de enero de 1934-²⁰ junto a varias funciones eucarísticas que se celebraron en las parroquias de la arquidiócesis,²¹ y que incrementaron en número a medida que se aproximaba el Congreso. La Iglesia tampoco dejó de hacer uso de los medios de comunicación de masas. En esto la radio ocupó un lugar privilegiado desde el cual la propa-

¹⁷ “Comisión Uruguaya Pro XXXII Congreso Eucarístico Internacional”, *BE*, diciembre de 1933, p. 464.

¹⁸ *EBP*, 25 de agosto de 1934.

¹⁹ “La Comisión Uruguaya del XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Una síntesis de la intensa labor realizada”, *LTS*, junio de 1934, p. 66.

²⁰ “Comisión Uruguaya Pro XXXII Congreso Eucarístico Internacional”, *BE*, noviembre de 1933, p. 417; “Congreso Eucarístico Internacional en Buenos Aires”, *BE*, enero de 1934, p. 27.

²¹ *Carta de Juan F. Aragone a Tomás L. Heylen*, 18 de diciembre de 1933, *BE*, enero de 1934, p. 19.

ganda y los distintos actos desarrollados pudieron ir filtrándose en la intimidad del hogar. Como afirmaba el presbítero Martín Héctor Tesande, no era posible “despreciar este eficazísimo medio y no emplearlo para moralizar un mundo de oyentes que escapa a la acción docente de la escuela, el catecismo y la Iglesia”.²² Consciente de su importancia, la Comisión Uruguaya destinó parte de sus fondos a la propaganda radial. En Radio Westinghouse, en CX 42 Radio Rocci, y especialmente en Radio Jackson, se realizaron durante meses audiciones extraordinarias en las que intervenían destacados oradores del clero y del laicado. Radio Rocci comenzó a emitir en las noches de agosto un informativo especial sobre el Congreso acompañándolo con otras noticias relacionadas. El presbítero Honorato Améndola de Tebaldi, delegado de la Comisión Italiana Pro Congreso Eucarístico, también inició ese mismo mes en Radio Rocci un noticiero que incluía las novedades del día para los interesados.

Los encuentros religiosos de carácter masivo pueden considerarse otro medio relevante de propaganda orientado a excitar el fervor religioso. De los diversos actos llevados a cabo entre 1933 y 1934, dos destacan por su especial magnitud: la Semana Eucarística, a caballo entre mayo y junio de 1934, y el Pequeño Congreso Eucarístico de Villa Colón, organizado por la comunidad salesiana y celebrado a fines de setiembre de ese mismo año. En este último participaron todos los colegios salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, ex alumnos, la Juventud Católica, los estudiantes católicos.²³ además de contar con representantes del arzobispado de Buenos Aires (monseñor Gustavo Franceschi)²⁴ y de la presidencia del Comité Ejecutivo del XXXII Congreso Eucarístico (Juan B. Terán).²⁵ Por la importancia y dimensión que adquirió el primer evento, interesa dedicarle algunas líneas.

La idea de organizar una Semana Eucarística estaba ya presente en el pensamiento de los preladados uruguayos cuando decidieron crear la Comisión Uruguaya, por lo que su concreción resultó una de las primeras tareas

²² “Radio y religión en nuestro ambiente. Un programa eficaz” (Martín H. Tesande), *LTS*, agosto de 1934, p. 8.

²³ Cfr. *EBP*, 5 de julio de 1934.

²⁴ *Carta de Santiago L. Copello a Juan F. Aragone*, 24 de mayo de 1934, *BE*, junio 1934, “Comunicaciones oficiales”, pp. 228-229.

²⁵ *Carta de Daniel Figueroa a Juan F. Aragone*, 22 de mayo de 1934, *BE*, junio de 1934, “Comunicaciones oficiales”, pp. 229-230.

que le encomendaron.²⁶ Al principio la intención era organizar un evento semejante al celebrado cuatro años antes con motivo del centenario de la primera Constitución del país.²⁷ Se fijó como fecha inaugural el sábado 26 de mayo y durante toda la semana, hasta el domingo 3 de junio, se realizaron en las parroquias y capillas de la república misas, procesiones, pláticas sobre temas eucarísticos, concentraciones y cultos especiales. En esos días acapararon la atención en Montevideo las festividades del domingo 27, dedicadas a los niños y jóvenes del país, donde más de un millar comulgó en la catedral metropolitana, en una celebración preparada por la Federación de la Juventud Católica del Uruguay (F.J.C.U.). Más portentosa fue la “Fiesta de los crisantemos”, a la que habrían concurrido unas dieciséis mil almas a la plaza Constitución, punto de llegada del desfile de niños iniciado en la plaza Libertad.²⁸ Por mal tiempo, la procesión del Corpus Christi, que debía realizarse el domingo 3 de junio como clausura de la Semana Eucarística, fue trasladada para el domingo siguiente. Una vez más todo el aparato de difusión fue puesto en marcha para convocar el mayor número de fieles posible: propaganda escrita, prensa, radio, incluso tranvías y murales, sirvieron como medios para anunciar la procesión. Una novedad del encuentro fue la utilización de altoparlantes y radios que comunicaban con Radio Jackson las órdenes, oraciones, cánticos y jaculatorias, permitiendo mantener en armonía la movilización de la gran masa de concurrentes.²⁹ Aquel 3 de junio pudo verse una manifestación religiosa sin precedentes en el país. Según cálculos estimados por la prensa, más de ciento veinte mil personas participaron en la procesión. Para monseñor Aragone la fiesta fue “brillantísima”,³⁰ un “éxito colosal”,³¹ “grandiosa”, un “triunfo jamás visto [en] Uruguay”.³² Y –cabe agre-

²⁶ Cfr. “Comisión Uruguaya Pro XXXII Congreso Eucarístico Internacional”, *BE*, noviembre de 1933, p. 417.

²⁷ Juan F. Aragone, Tomás G. Camacho y Miguel Paternain, “Exhortación y Decreto”, *BE*, abril de 1934, pp. 133-134.

²⁸ “La Gran Semana Eucarística Nacional”, *BE*, julio de 1934, p. 280.

²⁹ “La Gran Semana Eucarística Nacional”, *BE*, julio de 1934, p. 286.

³⁰ *Telegrama de Juan F. Aragone a Daniel Figueroa*, *BE*, junio de 1934, “Comunicaciones oficiales”, p. 233.

³¹ *Telegrama de Juan F. Aragone a Tomás Cullen*, *BE*, junio de 1934, “Comunicaciones oficiales”, p. 233.

³² *Telegrama de Juan F. Aragone a Felipe Cortesi*, *BE*, junio de 1934, “Comunicaciones oficiales”, p. 233.

gar- una muestra ejemplar de la gran capacidad organizativa que entonces exhibía la Iglesia uruguaya para movilizar multitudes.

Logística y transporte de peregrinos

El segundo cometido de la Comisión Uruguaya, la organización del transporte y el hospedaje en Buenos Aires de millares de peregrinos uruguayos, resultó ser una tarea bastante ardua. Varias asociaciones laicas y religiosas ofrecían también esos servicios, algunas incluso con importantes descuentos, pero sin duda la Comisión Uruguaya fue la principal intermediaria a la que el peregrino pudo recurrir para armar su “paquete de viaje”. En el palacio arzobispal se instaló una oficina reservada a ofrecer contratación de alojamientos y todo tipo de información relativa al viaje.³³ Allí el peregrino encontraba una lista de hospedajes suministrada por el Comité de Alojamiento de Buenos Aires. Se resaltaban las categorías “D” y “E”, la primera con dos camas por habitación a un precio de 4,5 pesos argentinos por persona; la segunda, con tres camas por habitación, a 3 pesos.³⁴ Existían también propuestas más económicas y populares, como la que ofrecía la Comisión de la F.J.C.U. en el Colegio del Salvador para jóvenes asociados, con un modesto precio de 2 pesos por día.³⁵

Para viajar era necesario disponer del “certificado de peregrino”, además de la documentación obligatoria. La visación del pasaporte era gratis si se presentaba el certificado en el Consulado argentino.³⁶

A mediados de agosto se pusieron a la venta los pasajes del vapor. La Compañía Mihanovich fijó una tarifa especial para los peregrinos que, partiendo de Montevideo, iba desde 18 pesos uruguayos el pasaje de ida y vuelta en primera clase, hasta 7 pesos para quienes estuvieran dispuestos a viajar en la proa; vía Colonia, los pasajes se reducían a un costo de 5 pesos ida y vuelta,³⁷ pero también podían encontrarse rebajados a tres pesos.³⁸ Anticipando la gran afluencia de romeros, el Ferrocarril Central programó un servicio especial entre Montevideo y Colonia combinando horarios con va-

³³ *EBP*, 25 de julio de 1934.

³⁴ *EBP*, 18 de agosto de 1934.

³⁵ *EBP*, 20 de julio de 1934.

³⁶ *EBP*, 18 de agosto de 1934.

³⁷ *EBP*, 9 de agosto de 1934.

³⁸ *El Pueblo (Montevideo)* [en adelante *EP*], 5 de octubre de 1934.

rios vapores que conectaban a esta última con Buenos Aires. En el servicio nocturno, para mayor comodidad del pasajero, los trenes estaban equipados con dormitorios, mientras que los diurnos ofrecían servicio de restaurante al precio de un peso por almuerzo o cena.³⁹

Actividades y celebraciones religiosas de cara al CEI

Conforme la fecha del Congreso se aproximaba, la vida religiosa de los uruguayos se vio de repente henchida por un gran cúmulo de actividades y celebraciones orientadas a incrementar el fervor. Asociaciones parroquiales y diversas congregaciones organizaron conferencias y cursos de cultura eucarística, se celebraron actos literarios, procesiones del Santísimo Sacramento, festivales patriótico-eucarísticos, semanas eucarísticas, comuniones para los enfermos, Horas Santas, triduos de preparación eucarística para niños y niñas, señoras y señoritas, y caballeros y jóvenes, respectivamente. Las asociaciones laicales se movilizaron para colaborar con la propaganda y las gestiones de transporte y estadía en Buenos Aires. Por ejemplo, el Consejo Superior de la F.J.C.U. designó una comisión para asistir en la organización de la sección de jóvenes que peregrinaría al Congreso.⁴⁰ Poco después, la F.J.C.U. y el Secretariado Nacional de Estudiantes Católicos crearon la sección Juventud Católica Pro CEI de la Comisión Uruguaya para facilitar la concurrencia al evento.⁴¹ Tampoco quisieron quedar afuera las colectividades de inmigrantes (italianos,⁴² armenios,⁴³ yugoslavos, polacos, entre otras), que tuvieron además la oportunidad de encontrarse con sus compatriotas en las comitivas que, de paso hacia Buenos Aires, o bien luego de finalizado el Congreso, de su regreso a Europa, paraban algunas horas en Montevideo.

De este modo, cada grupo, corporación, colectividad, asociación o congregación, pudo exteriorizar su adhesión al Congreso Eucarístico. Cada persona tuvo la posibilidad de elegir su espacio de sociabilización religiosa, el grupo que mejor le convenía o apetecía. Las opciones eran de lo más variadas. Este ánimo de asociacionismo laical sirvió para gestar nuevas agrupa-

³⁹ EP, 5 de octubre de 1934.

⁴⁰ EP, 13 de julio de 1934; cfr. EP, 20 de julio de 1934.

⁴¹ EP, 7 de agosto de 1934.

⁴² EP, 8 de julio de 1934.

⁴³ EP, 15 de julio de 1934.

ciones que, nacidas en este clima festivo, tuvieron una vida que en ocasiones superaron la sola participación del Congreso.⁴⁴

Para los primeros días de octubre, el puerto de Montevideo comenzó a recibir a cardenales y obispos de todo el mundo que se dirigían a Buenos Aires acompañados de sus respectivas comitivas.⁴⁵ Con gran expectación la ciudad esperó el sábado 6 la recalada de los vapores “Massilla” y “Campana” que alojaban al cardenal Verdier y gran parte de la peregrinación francesa. El Cabildo Metropolitano, el clero secular y regular, y todo el pueblo católico fueron convocados para rendirle homenaje.⁴⁶

El domingo por la mañana tuvo lugar en la iglesia Matriz de Montevideo una ceremonia para despedir al episcopado uruguayo y a la multitud de peregrinos que lo acompañaba rumbo al Congreso. Junto a ellos también embarcaron unos 180 seminaristas, con sus respectivos maestros y profesores, formando parte del Comité Salesiano, en un barco que el Ministerio de Obras Públicas del gobierno argentino gentilmente había cedido.⁴⁷

A horas de la inauguración del Congreso continuaron pasando por el puerto de Montevideo destacadas figuras de la Iglesia secundadas por sus respectivas comitivas. Sin duda, y para admiración de muchos, la breve permanencia en aguas orientales del transatlántico “Conte Grande”, que alojaba a la legación pontificia, resultó el suceso más comentado del día martes. El cardenal legado, que no llegó a desembarcar, fue recibido por monseñor Fortunato Devoto en representación de los arzobispos de Buenos Aires y de Montevideo. Pacelli acogió también al Encargado de Negocios de Argentina en Uruguay, Ludovico Loizaga, y al subsecretario de Relaciones Exteriores del Uruguay, Felipe Ferreiro, que le transmitió el saludo del gobierno. Según el cronista, luego de informarse de la salud del presidente Gabriel Terra -que se recuperaba entonces de una intervención quirúrgica-, Pacelli conversó durante unos minutos con Ferreiro y le expresó sus deseos de visitar Montevideo.⁴⁸ No obstante, nada se resolvió -o al menos nada se anunció- sobre una próxima visita del representante pontificio a la capital uruguaya. Finalmente, pasada la medianoche el “Conte Grande” partió rumbo a Buenos Aires.

⁴⁴ EP, 6 de agosto de 1934.

⁴⁵ EP, 3 de octubre de 1934; EP, 8 de octubre de 1934.

⁴⁶ EP, 5 de octubre de 1934.

⁴⁷ EP, 6 de octubre de 1934.

⁴⁸ *La Nación* (Buenos Aires) [en adelante LN], 9 de octubre de 1934.

La Iglesia uruguaya en el CEI

A diferencia de lo sucedido con otras naciones, por su cercanía geográfica con Buenos Aires los peregrinos uruguayos no partieron en bloque, por lo que desde muchos días antes de iniciar el Congreso la capital porteña comenzó a recibirlos en grupos de decenas, cientos e incluso miles. Esto generó cierta expectativa por conocer el número de uruguayos que finalmente asistiría al encuentro. La mayoría de las crónicas hablan de una participación de 20.000 romeros orientales,⁴⁹ otros de 23.000⁵⁰ y no faltaron aquellos, más optimistas, que elevaron el número a 30.000.⁵¹

Oficialmente, los actos de la Sección Uruguaya en Buenos Aires iniciaron el lunes 8 de octubre para recibir a los tres obispos orientales que llegaron en el vapor “General Artigas”. Los esperaban en el puerto monseñor Copello e integrantes de distintas asociaciones católicas del Uruguay. Desde allí los peregrinos se trasladaron a la iglesia de San Miguel, donde luego del discurso de bienvenida que monseñor De Andrea dirigió a la comitiva, tuvo lugar una eucaristía a templo lleno.⁵²

Continuando con la crónica de los hechos más relevantes, el martes la Sección Uruguaya participó de la solemne recepción del cardenal legado. El miércoles 10, fecha inaugural del Congreso Eucarístico, los uruguayos compartieron, junto con el resto de los católicos del mundo, la misa de apertura en Palermo. Con un templo de San Miguel repleto y desbordado de gente hasta las aceras –más de 6.000 uruguayos presentes-, el día jueves, monseñor Tomás Camacho, obispo de Salto, ofició la Eucaristía. La asamblea general de la Sección Uruguaya se llevó a cabo esa misma tarde. Era la primera vez en la historia de los Congresos Eucarísticos Internacionales que Uruguay disponía de una sección propia, independiente de cualquier otra.⁵³ Finalizando la jornada, unos 7.000 peregrinos orientales, portando banderas uruguayas, argentinas y papa-

⁴⁹ *EP*, 13 de octubre de 1934; *EP*, 9 de octubre de 1934; *El País. Diario de la mañana* (Montevideo), 11 de octubre de 1934.

⁵⁰ *EBP*, 14 de octubre de 1934; *El Almanaque de “El Amigo” del obrero y del orden social para el año 1935* (Montevideo), p. 174.

⁵¹ “El XXXII Congreso Eucarístico Internacional”, *BE*, noviembre de 1934 (*Número extraordinario dedicado al XXXII Congreso Eucarístico Internacional celebrado en la ciudad de Buenos Aires*), p. 439.

⁵² *LN*, 9 de octubre de 1934.

⁵³ *EBP*, 28 de agosto de 1934.

les, pasaron a engrosar las filas de caballeros y jóvenes que marcharon por la Avenida de Mayo, completando una masa de cientos de miles de fieles.⁵⁴

A la mañana siguiente, la misa fue presidida por monseñor Miguel Paternain, obispo de Melo. Tuvo lugar además la segunda asamblea general nacional, con intervenciones de los obispos Paternain y Aragone, y de los presbíteros Alberto Brondi y José María Vidal. Muestra significativa de la confianza renovada que adquirió el catolicismo uruguayo en estos años fue la propuesta que Vidal realizó en aquella ocasión de “formar comisiones de fomento eucarístico que llev[as]en a los colegios del estado la práctica educativa y comunión frecuente entre los alumnos de esas escuelas.”⁵⁵

La mayor concentración de peregrinos se dio el sábado 13, cuando 20.000 uruguayos recibieron la bendición del cardenal Pacelli [fig. 1] que les dirigió desde el balcón de su alojamiento en la Avenida Alvear. Más adelante sesionó la tercera y última asamblea de la Sección Uruguaya. Hicieron uso de la palabra el presbítero José María Ezpeleta, los obispos Aragone y Camacho, y por último Joaquín Secco Illa, quien entre otras cosas propuso “formular una súplica especial por el pronto establecimiento de la Acción Católica en el Uruguay y por su completa eficiencia, según las intenciones del Pontífice.”⁵⁶ En la Asamblea General del Congreso Eucarístico, celebrada ese día, Secco Illa intervino nuevamente como representante uruguayo dando un discurso cargado de ruegos por la paz del continente americano, la hermandad de las repúblicas del Plata, y declaraciones de fidelidad al pontífice y a su apostolado jerárquico.⁵⁷ Concluyendo ya el Congreso, el domingo Aragone celebró la misa solemne en San Miguel, comulgando unas 2.000 personas.⁵⁸

Particularmente, monseñor Aragone mantuvo una intensa actividad previo y durante la realización del Congreso. Entre sus actuaciones más destacadas estuvieron sus presidencias en la Asamblea Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paul –en reemplazo del cardenal Verdier que se encontraba indispuerto⁵⁹- y en el Congreso Internacional de Universitarias Católicas,⁶⁰ y

⁵⁴ *EBP*, 12 de octubre de 1934.

⁵⁵ *EBP*, 13 de octubre de 1934.

⁵⁶ *LN*, 14 de octubre de 1934.

⁵⁷ El texto del discurso completo puede leerse en *EBP*, 16 de octubre de 1934.

⁵⁸ *LN*, 15 de octubre de 1934.

⁵⁹ *La Prensa* (Buenos Aires) [en adelante *LP*], 10 de octubre de 1934.

⁶⁰ *LP*, 11 de octubre de 1934.



Fig. 1: El cardenal Pacelli, desde el balcón, bendice a los peregrinos uruguayos durante los festejos en Buenos Aires. *La Nación*, 14 de octubre de 1934.

la misa que ofició en simultáneo con los arzobispos metropolitanos de Bolivia, Chile y Paraguay, en cuatro altares, a los pies de la pirámide de Mayo, durante la medianoche del jueves 11 de octubre.⁶¹

Tal fue, en crónica apretada, el registro de la participación de los uruguayos en la prensa oriental y argentina. Para aquellos que no pudieron viajar a Buenos Aires, además de la prensa escrita que informaba con minuciosidad los actos religiosos y sociales que tenían lugar en el país vecino, la radio transmitió mejor que ningún otro medio la sensación de cercanía en tiempo real con aquellos acontecimientos. No faltaron por supuesto -así lo habían ordenado los mitrados con antelación⁶²- celebraciones y actos eucarísticos en todas las iglesias de la arquidiócesis acompañando las festividades de Buenos Aires. La Curia Eclesiástica negoció con éxito ante el Ministerio del Interior la autorización para izar banderas en todo el país durante los días 13 y 14 de

⁶¹ *EBP*, 15 de octubre de 1934; *LN*, 14 de octubre de 1934.

⁶² Juan F. Aragone, "Exhortación y Mandato", *BE*, octubre de 1934, 397-398; Tomás G. Camacho, "Exhortación Pastoral", *BE*, octubre de 1934, pp. 405-407.

octubre, como “demostración patriótica y cordial de adhesión” al Congreso.⁶³ El detalle no es menor dadas las frías relaciones que todavía regían entre la Iglesia y el Estado; pero precisamente, y como veremos a continuación, una de las consecuencias más importantes que trajo el Congreso de Buenos Aires fue el descongelamiento que aquellas pronto experimentaron.

Ecós y resonancias del CEI en Uruguay

Días antes de iniciar el Congreso, Joaquín Secco Illa había hablado de las nuevas energías que ese acontecimiento inyectaría al catolicismo uruguayo, augurando dos grandes consecuencias:

“uno en la esfera de cada individuo, el otro en la esfera de la colectividad. Cada espíritu se sentirá entonado con más ánimo de trabajo, de lucha y de sufrimiento, y tal actitud de fervor repercutirá en progreso de todas las obras católicas.”⁶⁴

En el Congreso de Buenos Aires la Iglesia uruguayana encontró la oportunidad de poner a prueba su capacidad de convocatoria tañendo las cuerdas de las distintas organizaciones laicas y religiosas. Lo que pretendía en última instancia –visto el suceso desde una perspectiva política y sin intención de negar los fines espirituales y religiosos inherentes– era hacer evidente a ojos y oídos de los anticlericales, que, en plena modernidad, una parte importante del país podía ser congregada por razones y sentimientos religiosos. Más allá de estas pretensiones, tampoco puede desconocerse que las “multitudes católicas” no se movían por intereses íntegramente religiosos. En estas peregrinaciones cabían espacio para el turismo, la dispersión y otras prácticas e intereses más profanos (Mauro, 2009: 53 y 60; 2011: 95-96). Pero, a pesar de la peregrinación de miles de uruguayos a la Argentina, la gran sorpresa vino después, una vez concluido el Congreso, cuando la movilización de las masas católicas alcanzó su cenit con la visita del cardenal Pacelli a Montevideo.

⁶³ *EBP*, 13 de octubre de 1934.

⁶⁴ *EBP*, 6 de octubre de 1934.

Un anuncio impensable: la visita del legado pontificio a Montevideo

No habían transcurrido más que unas pocas horas del inicio del Congreso cuando comenzaron a circular rumores que prometían agitar aún más – si acaso era posible– a la Iglesia uruguaya. Se hablaba de una eventual visita del legado papal a Montevideo invitado por el presidente Terra. El Ministerio de Relaciones Exteriores no se pronunció entonces sobre el asunto ni nada se pudo saber acerca de la charla que mantuvieron Felipe Ferreiro y Pacelli durante las horas que el “Conte Grande” permaneció frente al puerto de Montevideo aquel 9 de octubre. Es muy probable que en esos momentos le fuera propuesto a Pacelli visitar el país luego de finalizadas las festividades en Buenos Aires. Para muchos, la visita, de confirmarse, excedería la mera cuestión anecdótica, y no pocos interpretaron este posible suceso “como un acercamiento entre el gobierno uruguayo y la Santa Sede”.⁶⁵ No hay que olvidar que, si bien Uruguay no había roto oficialmente con el Vaticano, desde 1911 las relaciones se mantenían al menos tibias y distantes.⁶⁶ Aragone, esperanzado con los beneficios que tal suceso podría traer para “robustecer relaciones” entre la Iglesia y el Estado, se había puesto en campaña, incluso antes del inicio del Congreso, para conocer la respuesta del Gobierno nacional ante un posible desembarco del legado en Montevideo.⁶⁷ Para ello contó con la colaboración de Joaquín Secco Illa, a quien confió las gestiones así como todo lo relativo al papel que jugaría el embajador uruguayo en Buenos Aires durante los días del Congreso.

El viernes 12 de octubre *El Bien Público* confirmó la visita de Pacelli a Uruguay.⁶⁸ No hay duda de que la geografía tuvo bastante que ver en todo esto, pero fueron las gestiones de monseñor Felipe Cortesi las que terminaron resultando clave en la decisión final del legado.⁶⁹ Ese mismo día empezaron los preparativos para recibir a Pacelli. La Comisión de Homenaje al cardenal legado⁷⁰ traba-

⁶⁵ LN, 10 de octubre de 1934.

⁶⁶ El 30 de marzo de 1911 el gobierno de José Batlle y Ordóñez había decretado el retiro del representante diplomático uruguayo de la Santa Sede. No fue sino hasta 1939, bajo el gobierno de Alfredo Baldomir, que el país volvió a tener un delegado en Roma (Arteaga, 1987: 51-56).

⁶⁷ *Copia de carta de Juan F. Aragone a Felipe Cortesi*, 4 de octubre de 1934, Libro de notas nro. 15, fol. 415, Archivo de la Curia Eclesiástica de Montevideo (ACEM), Montevideo.

⁶⁸ EBP, 12 de octubre de 1934.

⁶⁹ *Carta de Juan F. Aragone a Felipe Cortesi*, 22 de octubre de 1934, BE, noviembre de 1934, pp. 444-445.

⁷⁰ EBP, 13 de octubre de 1934.

jó con esfuerzo, debiendo además concertar la recepción del cardenal Verdier, que en compañía de otros prelados franceses llegó a Montevideo para participar en diversos actos y visitar al presidente durante la mañana del lunes 14.⁷¹

Una vez más el pueblo fue movilizado para agasajar al delegado papal.⁷² Todas las instituciones religiosas y laicas citaron a sus afiliados a hacer acto de presencia.⁷³ Por disposición de Aragone, iglesias, casas parroquiales y religiosas, así como colegios y demás instituciones católicas, fueron engalanados con banderas nacionales y pontificias. Otro tanto se solicitó a los fieles que hicieran con las fachadas de sus casas, y “también a arrojar flores al paso de Su Eminencia, por las calles designadas para el recorrido del cortejo”.⁷⁴ Las parroquias del interior del país acompañarían con repiques de campanas y ornando los edificios de igual modo. Para lograr la mayor cantidad de concurrentes, la Comisión de Homenaje solicitó con sorprendente éxito a la banca y el comercio montevideanos—incluyendo el Banco de la República⁷⁵—la total cooperación para contribuir “al brillo de los actos”, embanderando las fachadas de los negocios, dando autorización para participar de la recepción a los

⁷¹ Aunque los asesinatos de Marsella truncaron los festejos y acortaron la permanencia del cardenal Verdier, hubo una recepción en la catedral y se celebró una misa en la iglesia de la Inmaculada Concepción de los padres bayoneses. *EBP*, 14 de octubre de 1934; *EBP*, 16 de octubre de 1934.

⁷² Juan F. Aragone, “Exhortación y Mandato”, 13 de octubre de 1934, *BE*, noviembre de 1934, p. 457.

⁷³ Instituciones de Damas: Consejo Superior de la Liga de Damas Católicas del Uruguay; Unión Cívica Femenina; Apostolado Eucarístico a favor de los enfermos; Asociación de Estudiantes Católicas; Consejo Superior de las Hijas de María del Uruguay; Consejo General de la Sociedad de Señoras de San Vicente de Paul; Asociación de Enseñanza Católica; Asociación Protectora de la joven; Asociación de Catequistas Domiciliarias; de Hombres: Comité General de la Acción Católica; Unión Social del Uruguay. Consejo Directivo. Comité de Propaganda; Unión Económica del Uruguay. Consejo Directivo; Unión Cívica del Uruguay. Consejo Directivo; Comisión Uruguaya del XXXII Congreso Eucarístico Internacional de Buenos Aires. Asociación de Contribución al Culto; Unión Democrática Cristiana; Editorial Católica “Juan Zorrilla de San Martín”; Federación de la Juventud Católica del Uruguay; Club Católico; Radio Jackson; Secretariado Nacional de Estudiantes Católicos; Asociación de Estudiantes Católicos; Círculo de Estudiantes Católicos (de Medicina; Arquitectura; Derecho; “Héctor Miranda”; “Liceo Nocturno”; “Dámaso Larrañaga”); Sociedad de San Vicente de Paul. Consejo Directivo; Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros; Círculo Católico de Obreros; Apostolado Seglar; Campamentos Católicos del Uruguay; Confederación Católica Uruguaya de Deportes. *EBP*, 16 de octubre de 1934.

⁷⁴ Juan F. Aragone, “Exhortación y Mandato”, 13 de octubre de 1934, *BE*, noviembre de 1934, p. 458.

⁷⁵ *EBP*, 17 de octubre de 1934; *EP*, 17 de octubre de 1934.

empleados que lo deseasen, e incluso cerrando las oficinas durante las horas de permanencia del cardenal Pacelli.⁷⁶

La visita de Pacelli y el debate sobre los alcances de la laicidad en el Uruguay

En medio de todo esto, la visita de Pacelli renovó la polémica en la opinión pública sobre los alcances de la laicidad. Cabe señalar que los trabajos organizativos y las distintas actividades que la Iglesia promovió desde los meses previos a la apertura del Congreso Eucarístico se realizaron en un clima de armonía y tolerancia. La misma atmósfera se repitió con la llegada del cardenal legado, lo que no fue pasado por alto por un Aragone que bien conocía los excesos del anticlericalismo.⁷⁷ Para el arzobispo de Montevideo era una “nota alentadora” que los trabajos de propaganda se hubiesen desarrollado ante la “digna tolerancia de los que no profesan nuestras creencias y en otros tiempos las combatían violentamente”.⁷⁸ Es verdad que no faltaron algunas polémicas, como la suscitada por la circulación del folleto titulado *El aspecto doctrinal de los Congresos Eucarísticos es antibíblico, es anticristiano, es inmoral*, del pastor metodista Daniel E. Hall.⁷⁹ De cualquier modo, no dejaron de ser episodios menores y sin mayores repercusiones. Cuando se anunció la visita del Secretario de Estado del Vaticano, aunque no pueda decirse que el clima general haya cambiado, el debate entre católicos, liberales radicales y sectores de izquierda adquirió mayor intensidad.

Desde una posición crítica, el diario batllista *El Día* acusó al gobierno de Gabriel Terra tanto de manchar “el limpio y digno ropaje del Batllismo”, y de violar la Constitución al “rendir tributo a personas o entidades de exclusiva significación religiosa, en un país que no tiene religión”. Quedaba completado así “el ciclo de las regresiones que, también en esta materia, han de caracterizar, para todo el futuro, la etapa oscura que el país está viviendo –ciclo en el que deben incluirse, para acentuar sus definidas orientaciones-

⁷⁶ *EBP*, 16 de octubre de 1934.

⁷⁷ El 18 de junio de 1922 Aragone había sido víctima de un intento de asesinato mientras celebraba misa en la catedral metropolitana. Sobre el episodio, véase *El atentado del 18: Monseñor Aragone, Arzobispo de Montevideo. Recopilación de publicaciones de El Bien Público*. Montevideo, Monteverde, 1922.

⁷⁸ *EBP*, 10 de julio de 1934.

⁷⁹ *EBP*, 14 de julio de 1934.

los propósitos de restablecer la enseñanza religiosa que anima al arquitecto [José Claudio Williman] al frente de la instrucción pública”.⁸⁰ El *Bien Público* salió al cruce defendiendo la actitud del gobierno, aunque precisando que, “por respeto a la verdad”, lo correcto era hablar de “actos de cortesía oficiales sin atribuirles el carácter de homenaje oficial”.⁸¹ Y es que opinión del diario católico, Uruguay estaba “lejos todavía de la comprensión que exist[í]a en otros países, entre los que van a la cabeza de la civilización, para estos problemas que en nada ofenden el laicismo de los laicos, ni el liberalismo de los liberales”.⁸²

La polémica por el saludo primero, y el recibimiento a Pacelli después, que el gobierno hizo en la persona del subsecretario de Relaciones Exteriores Felipe Ferreiro y del canciller Juan J. Arteaga, respectivamente, también alcanzó los recintos del Palacio Legislativo. Para el diputado nacionalista Ángel Cusano, el saludo que el canciller transmitió a Pacelli en nombre del Ejecutivo, indicaba que el país había “penetrando en una zona de tolerancia”, dejando atrás “el país enfermo de jacobinismo”, “fatigado por la persecución constante a las creencias, por la falta de respeto hacia las religiones que se sustentaban diversamente en nuestra sociedad”.⁸³ El socialista Emilio Frugoni, en cambio, protestó por lo que entendía era una violación al principio de neutralidad religiosa del Estado, y escarmentó la euforia católica como un resurgir del más lacerante oscurantismo: “desde hace dos o tres meses, estos países del Río de la Plata vienen siendo objeto de una verdadera invasión de superstición religiosa y de fanatismo católico con motivo de la preparación de ese Congreso Eucarístico celebrado en Buenos Aires, que ha resultado en definitiva, un lamentable espectáculo de regresión a la Edad Media”.⁸⁴ Más allá de las reacciones particulares que generó la visita entre los parlamentarios, todos convergieron en la opinión –fuese para aclamarla o para condenarla– de que la presente administración mostraba un sensible cambio de actitud respecto a la Iglesia desde que el batllismo estaba en el poder. No faltaron incluso quienes albergaban sospechas de que detrás de

⁸⁰ *El Día* (Montevideo) [en adelante *ED*], 14 de octubre de 1934.

⁸¹ *EBP*, 15 de octubre de 1934.

⁸² *EBP*, 15 de octubre de 1934.

⁸³ *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, 15 de octubre de 1934, p. 75.

⁸⁴ *Diario de sesiones de la cámara de representantes*, 17 de octubre de 1934, p. 121.

este hecho singular se pudiera esconder un eminente restablecimiento de las relaciones con la Santa Sede.⁸⁵

Las multitudes católicas a la calle

En la húmeda mañana del miércoles 17 de octubre, el “Conte Grande” ingresó al puerto de Montevideo. El canciller de Estado Juan J. Arteaga y los preladados uruguayos fueron de los primeros en recibir al cardenal legado. Un corresponsal de *La Nación* ilustró de la siguiente manera lo que vio aquel día en el puerto:

Una multitud henchida de sentimientos puros, que le vitoreaba, que hacía flamear banderas uruguayas, argentinas y papales, que agitaba pañuelos, que pugnaba incontinentemente por acercarse al insigne representante del jefe de la cristiandad y que se apoderaba de él en espíritu y casi en cuerpo. Sonaban músicas, elevábanse las voces temblorosas en aclamaciones y en cánticos, rasgaban el aire las sirenas, llovían pétalos de flores, y llegaban, lejanos, los acentos y las vibraciones de las campanas echadas a vuelo...⁸⁶

Pacelli atravesó el portalón y subiendo al automóvil que lo aguardaba marchó hacia la catedral, seguido por una comitiva integrada por el nuncio apostólico, el episcopado nacional y algunos de Argentina, junto a figuras destacadas del laicado rioplatense.⁸⁷ La marea humana [fig. 2] hizo que con dificultad pudieran llegar a la plaza Constitución, frente a la iglesia Matriz. Testigos destacaron la cercanía que Pacelli mostró hacia el pueblo: “todo el mundo pudo acercársele, y todo quien se le acercó pudo estrecharle su mano y llevarse una bendición y el recuerdo invorrable [sic] de su bondad”⁸⁸

⁸⁵ En medio de varias interrupciones, el diputado Frugoni exclamó: “Es un acto de inútil e incómoda cortesanía de nuestro Estado, de nuestro Gobierno... para con la iglesia... y menos mal, señor Presidente, si todo esto hubiera de quedar aquí y no significara, no anunciase, como algunos lo están sospechando ya, el propósito de nuestros Poderes Públicos de entablar relaciones diplomáticas con el Estado Pontificio”. Similar rumor recogía *El Día* en un artículo ya comentado. Cfr. *ED*, 14 de octubre de 1934.

⁸⁶ *LN*, 18 de octubre de 1934.

⁸⁷ *EBP*, 18 de octubre de 1934.

⁸⁸ *EBP*, 18 de octubre de 1934.

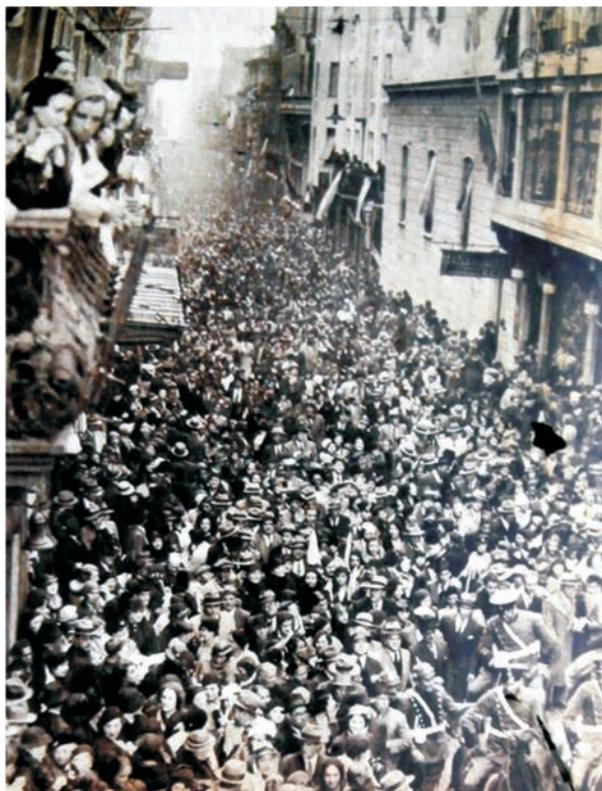


Fig. 2: Una postal de las multitudes católicas durante la visita del cardenal legado a Montevideo. *La Nación*, 18 de octubre de 1934.

A diferencia de la cuidadosa y planificada organización que caracterizó la procesión del Corpus meses antes, la repentina visita del legado hizo imposible la concreción de trabajos que pudieran estructurar con detalle los distintos sectores de la militancia católica, por lo que terminó primando la improvisación y la espontaneidad. Pese a eso, hubo tiempo para una mínima coordinación. Al llegar a la plaza, Pacelli se encontró con millares de alumnos de colegios católicos que fueron formados agitando banderines pontificios y nacionales. Ya en la Matriz, dedicó algunos minutos a orar en el altar del Santísimo y luego, en el altar mayor, ocupó el solio episcopal donde inició la ceremonia del besamanos. Una vez finalizada la misma, fue conducido a la plaza Independencia [fig. 3] donde hizo depositar –pues la multitud le impidió hacerlo personalmente– una ofrenda floral a los pies del monumento del prócer nacional José G. Artigas. Acto seguido, se dirigió a la residencia presidencial donde saludó a Gabriel Terra –todavía convaleciente–, con quien

mantuvo una conversación privada.⁸⁹ Antes de retornar al puerto, pudo visitar el Palacio Legislativo donde fue recibido por el presidente de la Comisión de Asuntos Internacionales, Eduardo Víctor Haedo.⁹⁰ Para la una de la tarde el legado papal estaba de vuelta en el “Conte Grande”.



Fig. 3: El cardenal Pacelli, rodeado de la muchedumbre, en la plaza Independencia. *La Nación*, 18 de octubre de 1934.

Así fue, en sucintas palabras, el fugaz pasaje del cardenal Pacelli por el Uruguay. Las consecuencias, sin embargo, excedieron con mucho esa visita relámpago como en un principio pudiera sugerirse. Al momento de evaluar el acontecimiento, *El Bien Público* lo sopesó como un éxito rotundo: “no hemos visto entusiasmo igual ni más expresivo, en una masa humana que, según cálculos de personas entendidas, sobrepasa en mucho las cien mil almas, congregadas en la mañana de un día no feriado, que para aumentar las dificultades amaneció de lluvia.”⁹¹ Por su parte, el nuncio apostólico se mostró sorprendido por la manifestación popular que presenció en Montevideo,⁹² y remarcó que el “pueblo uruguayo [...], sin que hubiesen hecho trabajos previos algunos ni preparado organización de ninguna clase, acudió en masa al llamamiento que se le dirigió, confirmando en forma impresionante y conmovedora su fe cató-

⁸⁹ *EBP*, 18 de octubre de 1934.

⁹⁰ *EP*, 18 de octubre de 1934.

⁹¹ *EBP*, 18 de octubre de 1934.

⁹² *LN*, 18 de octubre de 1934.

lica y su vivísimo amor a la Eucaristía y al Papa”⁹³ Los más críticos, caso de *El Día*, le pusieron paños de agua fría al suceso, restándole de antemano cualquier posible trascendencia: “es bueno, pues, llamarse a la realidad y no darle trascendental carácter a lo que fué simplemente una visita de viajero de excepción.”⁹⁴

Consideraciones finales

Si 1934 fue un año clave en la historia de la Iglesia argentina, pilar simbólico en la construcción del “mito de la nación católica”, también lo fue –salvando, eso sí, las grandes diferencias– para el catolicismo uruguayo, sin duda por todo lo que logró activar en su interior, pero además, porque representó un antecedente fundamental en el restablecimiento de las relaciones entre el Estado y la Santa Sede en 1939.

En cuanto a lo primero, la Iglesia tuvo oportunidad de poner en manifiesto que continuaba siendo una destacada fuerza movilizadora. Los eventos de 1934 cuestionaron el curso que venía siguiendo el proceso de secularización como privatización de lo religioso, en tanto fenómeno inexorable y “sin retorno”. Al margen de eso, tampoco pueden descontextualizarse esas “multitudes católicas”, que respondían a una lógica de cambios sociales y culturales propios del periodo de entreguerras (Mauro, 2011; Lida, 2009). También fue esta la época de las multitudes en el deporte y de las movilizaciones políticas y sindicales masivas.

Asimismo, 1934 fue un año memorable por haber sido elegido por el episcopado uruguayo para implantar la Acción Católica, el 28 de octubre, festividad de Cristo Rey.⁹⁵ Los prelados supieron aprovechar todo el entusiasmo inspirado por los actos de octubre, que sirvieron como piedra de toque para estimar la virtual adhesión al nuevo emprendimiento del apostolado seglar.

Otra consecuencia del Congreso de Buenos Aires –junto a los Congresos nacionales que poco después, en 1937, se celebraron en Argentina y Paraguay– fue el incentivo para organizar el III Congreso Nacional Eucarístico, luego de casi cuatro décadas desde la realización del segundo. Por el grado de organización, así como por su multitudinaria asistencia, el Congreso Eucarís-

⁹³ LN, 18 de octubre de 1934.

⁹⁴ ED, 18 de octubre de 1934.

⁹⁵ Juan F. Aragone, Tomás G. Camacho y Miguel Paternain, “Exhortación y Decreto”, 19 de octubre de 1934, BE, noviembre de 1934, p. 360.

tico de 1938 resultó una de las expresiones más impresionantes de movilización católica en el Uruguay de la primera mitad del siglo pasado.⁹⁶

Por último, pero no por eso menos importante, está el hecho de que el CEI posibilitó un acercamiento en las relaciones del Estado con la Iglesia uruguaya y la Santa Sede. Poco después de transcurridas las efemérides religiosas bonaerenses y montevideanas, Aragone escribió entusiasmado al nuncio apostólico para informarle de los últimos adelantos obtenidos por la Iglesia. En primer lugar, el gobierno había decidido restituir el culto en la capilla de la Escuela del Hogar (antes “Asilo Maternal Juan D. Jackson”) llamando a las Hermanas Hijas de la Caridad, luego de que el batllismo las expulsara veinticinco años atrás. También el “Asilo Dámaso Larrañaga”, bajo la dirección de las mismas Hermanas –donde también habían sido retiradas-, “marcha[ba] admirablemente”. Por si fuera poco, las autoridades políticas habían solicitado el servicio de esa congregación para servir en el Hospital Militar.⁹⁷ Aunque existieran cosas que lamentar, como la despenalización del aborto que puso en vigencia el Código Penal de 1934 –si bien en enero de 1935 fue decretada su prohibición en los hospitales público⁹⁸-, la Iglesia sentía un aire renovado soplando desde el Estado, atreviéndose a ilusionarse no sólo con una más completa libertad religiosa sino también, quizás, con una mayor colaboración en el plano social con el poder político.

No se habló, ni desde el gobierno ni desde la jerarquía religiosa, de volver a la situación previa a la Constitución de 1918, es decir, al Estado confesional. Pero para muchos existía la fuerte impresión de que el tiempo del “jacobinismo”, que había impregnado la política uruguaya por más de tres décadas, tocaba ahora su fin. Y en esta nueva percepción, según expresaron con insistencia diversos parlamentarios, tuvo mucho que ver el viraje que dio la administración de Terra al quebrar institucionalmente con la tradición anticlerical del batllismo. Queda abierta la puerta para que otros trabajos indaguen en las consecuencias que tuvieron, en la vida eclesiástica y en la política religiosa del

⁹⁶ Los dos primeros congresos se celebraron en 1894 y 1900, respectivamente. Puede consultarse al respecto el artículo de Villegas (1999). El cuarto y último congreso eucarístico hasta la fecha tuvo lugar en la ciudad de Colonia en el año 2000.

⁹⁷ *Copia de carta de Juan F. Aragone a Felipe Cortesi*, 1º de enero de 1935, Libro de notas N° 15, fols. 519-521, ACEM.

⁹⁸ En 1938, poco antes de que Terra finalizara su mandato, el aborto volvió a penalizarse. Sobre este tema así como el protagonismo de los parlamentarios católicos en la vuelta a su penalización, puede consultarse el trabajo de Sapriza (2011). Recientemente, en 2012, el aborto volvió a ser legalizado en Uruguay.

Estado, esas multitudes católicas durante los años cuarenta, cuando el batllismo vuelva a ocupar el poder.

Bibliografía

- ALLA, Enrique (1933). *Los congresos eucarísticos internacionales*. Buenos Aires, Casa Jacobo Pauser Ltd.
- ARTEAGA, Juan José (1987). *Uruguay y Santa Sede: sus relaciones*. Montevideo, Presidencia de la República
- BARRÁN, José Pedro (2008). *Historia de la sensibilidad en el Uruguay. La cultura "bárbara" (1800-1860). El disciplinamiento (1860-1920)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- BOURET, Daniela y REMEDI, Gustavo (2009). *Escenas de la vida cotidiana. El nacimiento de la sociedad de masas (1910-1930)*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, Gerardo (2011). *La República Batllista*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, Gerardo y GEYMONAT, Roger (1998). *La secularización uruguaya (1859-1919)*, tomo I: *Catolicismo y privatización de lo religioso*. Montevideo, Santillana.
- ____ (2004). "Iglesia, Estado y sociedad. Cronología 1859-1989" en Roger Geymonat (Comp.). *Las religiones en el Uruguay. Algunas aproximaciones*. Montevideo, La Gotera, pp. 255-358.
- CAETANO, Gerardo y JACOB, Raúl (1989-1991). *El nacimiento del terrismo (1930-1933)*, 3 vols. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- CAETANO, Gerardo, GEYMONAT, Roger y SÁNCHEZ, Alejandro (2001). "‘Dios y Patria’. Iglesia Católica, nación y nacionalismo en el Uruguay del Centenario" en Gerardo Caetano (Dir.). *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*, segunda edición. Montevideo, Taurus/Obsur, pp. 17-66.
- DA COSTA, Néstor (2009). "La laicidad uruguaya" en *Archives de sciences sociales des religions*, N° 146 (Abril-junio), pp. 137-155.
- DA CUNHA, Nelly (2010). *Montevideo, ciudad balnearia (1900-1950). El municipio y el fomento turístico*. Montevideo, Universidad de la República – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

- GEYMONAT, Roger y SÁNCHEZ, Alejandro (2004). "Iglesia Católica, Estado y sociedad en el Uruguay del siglo XX" en Roger Geymonat (Comp.). *Las religiones en el Uruguay. Algunas aproximaciones*. Montevideo, La Gotera, pp. 11-38.
- GREISING, Carolina (2001). "Conflictos y tensiones en el debate por la educación durante el Centenario (1910-1934)" en Gerardo Caetano (Dir.). *Los uruguayos del Centenario. Nación, ciudadanía, religión y educación (1910-1930)*, segunda edición. Montevideo, Taurus/Obsur, pp. 67-138.
- JACOB, Raúl (1985). *El Uruguay de Terra 1931-1938. Una crónica del terrismo*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- LIDA, Miranda (2009). "El catolicismo y la modernización urbana en Buenos Aires. Notas sobre las transformaciones en la movilización católica 1910-1934" en Diego Mauro y Miranda Lida (Coords.). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario, Prohistoria, pp. 17-37.
- ____ (2009bis). "Mitos y verdades del XXXII Congreso Eucarístico Internacional, 75 años después" en *Criterio*, consultado el 29 de febrero de 2016. URL: <http://www.revistacriterio.com.ar/cultura/mitos-y-verdades-del-xxxii-congreso-eucaristico-internacional-75-anos-despues/>
- ____ (2015). *Historia del catolicismo en la Argentina: entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- MAURO, Diego (2009). "Las multitudes católicas y la devoción guadalupana. Sociedad, política y cultura de masas en Santa Fe y Rosario, 1900-1940" en Diego Mauro y Miranda Lida (Coords.). *Catolicismo y sociedad de masas en Argentina: 1900-1950*. Rosario, Prohistoria, pp. 39-60.
- ____ (2011). "Multitudes y movilizaciones católicas en la Argentina de entreguerras. Cuestiones metodológicas e historiográficas" en *PolHis*, N° 8 (segundo semestre), pp. 90-96.
- NAHUM, Benjamín, COCCHI, Ángel, FREGA, Ana y TROCHÓN, Ivette (2007). *Historia uruguaya*, tomo 7: *Crisis política y recuperación económica 1930-1958*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- PORRINI, Rodolfo (2012). "Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuesta al 'aire libre': el caso del fútbol (Montevideo, 1920-1950)" en *Diálogos - Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História*, vol. 16, N° 1 (enero-Abril), pp. 69-95.

- ____ (2013). “Anarquistas en Montevideo: ideas y prácticas en torno al ‘tiempo libre’ de los trabajadores (1920-1950)” en *História: Debates e Tendências*, vol. 13, N° 2 (julio-diciembre), pp. 357-371.
- ____ (2013bis). “Las izquierdas y el carnaval: Montevideo, 1920-1950” en *Anuario IEHS*, N° 28, pp. 101-115.
- ROMERO, Luis Alberto (2010). “El ejército de Cristo Rey. Movilización católica en Buenos Aires, 1934-1945” en *Cuadernos de Historia*, N° 32, pp. 77-98.
- RUIZ, Esther (1988). *Escuela y dictadura. 1933-1938*. Montevideo, Universidad de la República – Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- SAPRIZA, Graciela (2011). “Historia de la (des)penalización del aborto en Uruguay. ‘Aborto libre’: la corta experiencia uruguaya (1934-1938)” en AA.VV., *(Des)penalización del aborto en Uruguay: prácticas, actores y discursos. Abordaje interdisciplinario sobre una realidad compleja*. Montevideo, Universidad de la República – CSIC, pp. 19-64.
- STURLA, Daniel (2010). ¿Santa o de turismo? Calendario y Secularización en el Uruguay. Montevideo, Instituto Preuniversitario Juan XXIII.
- VILLEGAS, Juan (1999). “Los tres congresos eucarísticos del Uruguay” en *Soleriana*, N° 12, pp. 85-154.
- ZANATTA, Loris (1996). *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Recibido: septiembre de 2016

Aceptado: noviembre de 2016

